

Universidad Nacional de La Plata



Jacqueline de Romilly. *Tragédies Grecques au fil des ans*. Paris, Les Belles Lettres, 1995, 232 pp.

La agrupación de las conferencias y artículos del presente volumen se ha realizado de acuerdo con un criterio de afinidad temática, eso explica por qué están datados en fechas, a veces, muy distantes entre sí. Los estudios, inéditos o difíciles de conseguir actualmente, tienen, directa, o indirectamente, el mismo tema: los grandes movimientos intelectuales del siglo de Pericles, vistos desde el ángulo de la historia de las ideas.

Cuatro tratados tienen como tema la tragedia en general, luego hay cuatro centrados en Sófocles, cinco sobre Eurípides, y el quinto de ellos es considerado en franca relación con el siglo IV. Finalmente, cierra el libro un artículo sobre la trayectoria de las obras en el vasto campo de las traducciones modernas.

Los artículos que tratan sobre la tragedia en general, "Les Hésitations d'Agamemnon (1984)" y "Andromaque, je pens à vous" (1993), desarrollan el itinerario de ambos personajes desde Homero, siguiendo su trayectoria en las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides. En cuanto a Agamenón, la autora lo encuentra como un reactivo que hace aparecer las tendencias de cada época, indefinidamente renovadas.

En el caso de Andrómaca, las consecuencias de la guerra se plasman en su imagen, como símbolo de la mujer abandonada y cautiva. De Romilly justifica que haya inspirado a autores como Giraudoux y Sartre cuando pensaban con pesimismo en la Guerra Mundial.

En las dos conferencias siguientes, es decir, "Les Réflexions Générales dans la Tragédie Grecque" (1982) e "Indulgence et pardon dans la tragédie grecque (1979)" la autora, en la primera de ellas, focaliza su atención en las γνώμαι, reflexiones que se incrementan en la segunda mitad del S. V, como consecuencia del surgimiento de la retórica, y la influencia de la sofística. De Romilly entiende que esto

les otorga un sesgo absolutamente novedoso, sobre todo en las obras de Eurípides.

En cuanto al último artículo, también se centra en conceptos como aquello que se llama hoy "circunstancias atenuantes", y, en Eurípides, aumentan en grado tal que podrían ser el antecedente de lo que se denomina "sociedad permisiva". Muy distinta es la cuestión en Sófocles, en quien encontramos un contraste perpetuo entre el temperamento heroico y "la opinión común".

En el siguiente grupo de conferencias, la autora sostiene que en Sófocles no ocurre el debate íntimo en sus personajes, lo dice en "Les conflicts intérieurs chez Sophocle" (1981), pero que sí suceden, en cambio, conflictos interpersonales. No obstante, de Romilly tiene reparos cuando medita sobre *Filoctetes*, pues ella no podría asegurar que, en este caso, no existan conflictos interiores.

En "L'actualité intellectuelle du V^e siècle: le *Philoctète* de Sophocle" (1988), de Romilly sostiene que Sófocles impregna su obra de las discusiones intelectuales de su época y que en ella expone un problema de índole moral, que el triunfo de la piedad es excelso, pero que durante el desarrollo, Sófocles nos deja ver que el interés individual gobierna todas las conductas. Tres cuestiones mayores para Sófocles y también para los sofistas están planteadas definitivamente, estas son: la naturaleza humana, el engaño y el interés.

"Cycles et Cercles chez les auteurs grecs de l'époque classique" (1975). De Romilly explica que los griegos idearon metáforas para designar la realidad en un nivel cósmico y ellas son los llamados círculos, y luego las imágenes que introducen la idea de ciclos, que se refieren a los hechos humanos, es una noción que no tiene nada de astronómica, pero abastece el dominio de la vida humana, las etapas de la creación como la fecundidad, y el sentido del comienzo permanente. La autora nos provee un rastreo de imágenes a través de la literatura, filosofía e historia griegas.

"L'excuse de l'invincible amour dans la tragédie grecque" (1976). En Eurípides, los mortales no son responsables de sus amores, pues éste es un mal involuntario, mientras en *Traquinias*, la excusa del amor existe, pero en términos afines al ámbito de la comprensión. Las reflexiones de la autora nos completan nuestra idea del campo semántico de la indulgencia, dentro del teatro de Sófocles. Pero paradójicamente, nos advierte de Romilly, que ni los dioses ni los

héroes la practican jamás, contrariamente a los personajes supuestamente "débiles", como Ismena, Crisótemis, y otros. La actitud de Dejanira se acerca al *Hipólito* de Eurípides. En los discursos de Fedra se revela cómo la tradición del invencible amor abrió la puerta al amoralismo.

En el tercer grupo de artículos, el primero trata sobre *Orestes*, "L'assemblée du peuple dans l'*Oreste* d'Euripide" (1972), y el segundo sobre *Heracles* de Eurípides. *Orestes* es una obra innovadora, y contribuye a ello su asamblea de corte popular. Algo semejante ocurre en *Ifigenia en Aulide*, donde también sesiona una asamblea; pero esta vez, de índole militar.

En "Le refus du suicide dans l'*Héraclès* d'Euripide" (1980), la autora compara el final del *Heracles*, con el tema del suicidio de *Ajax* de Sófocles. En ambos héroes el error es creer que han matado enemigos y el resultado son las ovejas, o los propios hijos, respectivamente, y el fondo decisivo es que aquello que en Sófocles ocasiona la elección del suicidio, en Eurípides produce el rechazo, pues *Heracles* entiende que el verdadero héroe es el que resiste la experiencia de la vida. De este modo, *Heracles* parece una respuesta combinada a *Ajax* y *Traquinias*, en este caso en relación al final, cuando la muerte se desea con vehemencia.

Los próximos dos tratados son de carácter más abstracto. El primero es "Nature et éducation dans le théâtre d'Euripide" (1986). En esta oportunidad, la autora manifiesta que en Eurípides están conciliadas la naturaleza y la educación, pues aunque la *paideia* no es decisiva, contribuye con la virtud. De este modo recoge un pensamiento que ya estaba asentado, por ejemplo, en *Protágoras* de Platón. Y en "Euripide et Prodicos" (1985), de Romilly acentúa las semejanzas en las escenas de agón entre los dos autores, y afirma que para Eurípides, las fuentes más intelectuales de su tiempo sirven finalmente para hacer hablar mejor a las pasiones.

En "Euripide et les philosophes du IV^e siècle" (1983), expone que la psicología es el nexo de unión entre Eurípides y autores como Platón, quien reflexionó teóricamente sobre el alma dividida. Otro tema común en ambos es la condena a la ambición, la justicia y el bien público, aunque Eurípides los retoma desde el punto de vista de la actualidad, no como meditación y síntesis, según se presenta en el siglo IV.

Por último, en "Les traductions du théâtre antique depuis le XVIII^e siècle" (1979), de Romilly señala que la relectura de los clásicos es una tarea que no ha cesado hasta nuestros días. Y que cada vez son más exactas las traducciones. Algunos autores han sido rigurosos en la fidelidad formal; mientras otros han respetado la exactitud en cuanto al contenido.

Siguen un índice de pasajes citados o mencionados, una lista de publicaciones de la autora, dividida en libros y artículos, durante más de cincuenta años de búsqueda (1938-1995), y, finalmente, el índice temático.

Para el estudioso de las lenguas clásicas, la lectura de los textos de Jacqueline de Romilly, en un estilo ameno y espontáneo, da pautas de investigación para proseguir en ellas y profundizar aquellos aspectos que han quedado implícitamente delineados.

María Inés Saravia de Grossi

Universidad Nacional de La Plata